

**TRIBUNA** | JOSÉ LUIS CUENCA ALADRO

## A Xavi le gustó la pitada



“**F**UE UNA PITADA ESPECTACULAR” (o lo que es lo mismo: grandiosa, fastuosa, sensacional, espléndida), ha

dicho hace tres días el jugador del Barcelona (y 133 veces internacional con nuestra Selección) Xavi Hernández en referencia al bochornoso espectáculo ofrecido por los aficionados del Athletic y del Barça con su estrepitosa pitada al himno español y a Su Majestad Felipe VI en los prolegómenos de la final de la Copa del Rey disputada el sábado pasado en el Camp Nou. No contento con el serpiente, el capitán culé añadió..., “Estamos en democracia y todo el mundo puede opinar. Se debería valorar el porqué de los pitos y no sancionar”. ¡Ahí queda eso! ¡Vaya por Dios! No somos nadie y, desde luego, nadie es perfecto. He ahí el ejemplo.

Las declaraciones de Xavi no hay por donde cogerlas, sobre todo, por venir de quien vienen. Las hace quien ha sido doble Campeón de Europa (2008 y 2012) y Campeón del Mundo (2010) defendiendo los colores de España. El que ha ganado diecisiete campeonatos nacionales (entre Ligas, Copas del Rey y Supercopas de España), y quien ha sido galardonado por las instituciones más prestigiosas de nuestro país con la Medalla de Oro Real al Mérito Deportivo en 2009, Mejor Deportista Español en 2010 y Premio

Príncipe de Asturias de los Deportes en 2012. De auténtica traca lo suyo, señor Hernández.

Xavi, hijo de padre almeriense y madre catalana, es, lamentablemente un ejemplo palmario más de la abducción que le ha supuesto a muchos españoles de Cataluña la pésima y mentirosa educación que desde el inicio de la transición española se instaló en todos los ámbitos de las principales instituciones políticas, culturales y sociales catalanas. El comentario del magnífico futbolista y buen profesional es el mejor ejemplo de lo antedicho, y es de una irracionalidad tal, que todo es muy penoso y patético a la vez.

Resulta que ahora, al final de su carrera deportiva, toda ella desarrollada en España, va el tarra-sense-barcelonés-catalán-español, y levanta su pancarta particular, “Xavi is not spanish”... ¡Anda ya hombre! Como “pa’ mear y no echar ni gota”, y perdonen ustedes la expresión, queridos lectores de El Adelantado.

La chapuza monumental que supuso el espectáculo de vejación a los símbolos de nuestra nación no tiene parangón. El incívico comportamiento de los seguidores catalanes y vascos sería impensable, ¡qué digo!, imposible, que sucediera en países de nuestro entorno más próximo como Francia, Alemania, Italia o Gran Bretaña. Y todo ha ocurrido por no prevenir lo que estaba más que cantado y anunciado. La mayoría silenciosa de los españoles ya está harta de

*Vivimos tiempos de enorme confusión, es cierto. Es posible que nunca dejemos de vivirlos. La vida misma es un enigma y, a ratos, hasta una demencial contradicción*

soportar la insolencia nacionalista de algunos y que se haga escarnio y chirigota de sus símbolos más representativos.

Los responsables del dantesco espectáculo presenciado por todos los españoles ante el estupor del mundo entero son la Real Federación Española de Fútbol (organizadora de la final de Copa) y nuestras autoridades deportivas (el ministro de Cultura y, por delegación, el Consejo Superior de Deportes), que han mostrado un complejo inaudito y cómplice, por tibio, con los hechos sucedidos. En cualquiera de los países que antes he mencionado se hubiera suspendido el partido inmediatamente y, por supuesto, los clubes habrían sido descalificados para participar en futuras ediciones. Pero aquí, claro, somos diferentes. Y estúpidos, añadido.

Lo de Xavi, al fin y al cabo, es pura anécdota dada su ignorancia supina de la Historia de España. Que se enteren de una vez los señores Artur Mas, Oriol Junque-

ras, Xavi Hernández y las noventa mil personas que silbaron tan arduosa como irracionalmente a nuestro himno nacional y a nuestro Rey: ¡Yo también soy catalán! ¡Pues claro que sí, hombre! ¡Claro que sí, cojones! Y digo que soy catalán y vasco porque Cataluña y el País Vasco son España. Y soy español. Un español nacido en Madrid, sí, y riazano de adopción; además soy también andaluz, asturiano, balear, canario, cántabro, castellano-leonés, castellano-manchego, extremeño, gallego, murciano, navarro, riojano, valenciano... ¿Está claro? Pues eso.

La singularidad de Cataluña no significa superioridad, algo que el nacionalismo oculta tras una falsa democracia. Singulares somos todos, individual y conjuntamente, pero no presumimos de ello. Ni menos pedimos privilegios. Ejercemos como españoles. ¿Cuántas comunidades diferenciadas hay en Europa, en España, en la propia Cataluña? ¿Tienen todas ellas derecho a la independencia? Menudo lío sería, ¿verdad? La hora de los estados-nación ha pasado, vamos hacia los grandes bloques, no hacia más estados nacionales. Podrán insistir todo lo que quieran, pero no pueden cambiar el curso de la historia. Nuestro problema es: ¿cómo convencer a Xavi Hernández y los catalanes de que esa época ya ha pasado, después de habérselo consentido todo y más tanto tiempo y de que sus líderes les hayan lavado el cerebro con ello? Cataluña precisa un nue-

vo liderazgo que reponga la paz interior y la reintegre en España. El catalán, por lo general, es un hombre ordenado y con educación que, me temo, ha puesto su esfuerzo detrás de prioridades equivocadas.

Vivimos tiempos de enorme confusión, es cierto. Es posible que nunca dejemos de vivirlos. La vida misma es un enigma y, a ratos, hasta una demencial contradicción. Basta con pararse un segundo a mirar, a escuchar, no solo a ver, la realidad. Parece que España está a punto de estallar y llevarse a todos por delante: la deslealtad de los nacionalistas, la plaga de la corrupción, la crisis económica que no acaba de dejarse atrás, la pérdida y devaluación de los valores inmateriales, la autoestima colectiva por los suelos. La sociedad española atraviesa un período borroso. Es la hora de diseñar entre todos nuestro futuro y el de nuestros hijos. Estamos a tiempo de reinventar de nuevo España, desde la prudencia y el sentido de la medida. Sin titubear más.

Y otra cosa más para acabar: deseo fervientemente que el Barcelona gane la final de Champions a la Juventus. Y quiero que así sea porque el Barcelona es un equipo español, que juega dicha competición porque se lo ha ganado disputando antes la Liga de España, aunque no estoy seguro de que esto lo entienda Xavi Hernández o, que entendiéndolo perfectamente, le pese.

**CON ACENTO VERDE** | JONATHAN GIL MUÑOZ



LA MASIFICACIÓN de visitantes que sufre el Parque Nacional de la Sierra de Guadarrama,

problema del que ya hemos hablado en esta columna, se puso por fin oficialmente sobre la mesa durante la celebración el pasado 2 de junio de la Comisión de Coordinación del Parque Nacional. Pero no sólo eso, también se ha dejado ver en los medios de comunicación, lo que sin duda subraya más aún si cabe el alcance del problema, del que tiene mucha culpa la gestión que se está llevando a cabo para con el espacio protegido en la vertiente madrileña. Actitud que choca frontalmente no sólo ya con el objetivo prioritario de conservar los valores de esta comarca de la que hablamos, sino que deja de manifiesto las distintas visiones que se tienen del Parque Nacional a uno y otro lado de las montañas de la Sierra de Guadarrama.

Fue el director general del Medio Natural de Castilla y León, José Ángel Arranz, quien puso el acento en la necesidad de establecer un control de visitantes si queremos que la biodiversidad y los ecosistemas que atesora el

## Sí al control de visitantes, no al ninguneo a los agentes medioambientales

*Desde la Dirección General del Medio Natural de Castilla y León se muestra un desconcertante doble rasero medioambiental*

Parque Nacional sobrevivan, al menos en el lado segoviano. Y además lo hizo señalando sin ningún miramiento a la gestión de la Comunidad de Madrid como responsable directo de la masificación que sufre desde su creación el Parque Nacional de la Sierra de Guadarrama. Una honestidad política que es muy de agradecer si tenemos en cuenta que en la región madrileña es el Partido Popular quien gobierna, como sucede en Castilla y León, lo que podría haber suscitado un silencio cómplice entre colegas de partido. Otro síntoma inequívoco de que el problema es de mayor alcance del que podríamos haber previsto.

**Más conservación y menos masificación** Si queremos que en Segovia, y en todo el territorio castellanoleonés, el Parque Nacional sea un motor económico, como lo son el resto de

parques nacionales, la pervivencia de su rico patrimonio natural es una prioridad absoluta. Si se continúa fomentando la visita de este espacio protegido sin otro propósito que el de redondear cifras y alcanzar cuotas de visitantes mayores que años anteriores, se terminará en pocas décadas por dilapidar el tesoro que los segovianos, castellano-leoneses y españoles en definitiva, encontramos en la Sierra de Guadarrama. Pero he aquí que con todo lo apuntado hasta ahora, y a falta de que se concrete por parte de la Junta el método de control del número de visitantes, podemos llegar a la conclusión de que la Comisión de Coordinación tiene muy poco de eso mismo; de órgano homogenizador de las acciones y estrategias de las dos comunidades autónomas implicadas en la conservación del Parque Nacional. Lo que nos llena de du-

das en lo tocante al futuro del propio espacio protegido.

**Un censo con mucha polémica** Pero da la casualidad que, la misma Dirección General del Medio Natural que preside el propio José Ángel Arranz, nos ha dejado de piedra tras decidir que el censo de milanos reales en la comunidad autónoma lo lleve a cabo, al menos este año, la empresa pública Tragsa-Tragsatec, cuando desde siempre ha sido una labor que llevaban a cabo los agentes medioambientales de Castilla y León. Ahora, a todos los castellano-leoneses, ese censo nos constará dinero, no así cuando lo realizaban los agentes medioambientales. ¿Alguien lo entiende? Pues quien escribe estas líneas está tan perplejo como el lector de estas líneas. Además, para más inri, la Junta se va a gastar un dinero que bien podría destinarse a combustible para los vehículos

de los agentes, renovación de los uniformes del cuerpo, etc., cuestiones que han denunciado desde la Asociación Profesional de Agentes Forestales y Medioambientales, una situación tan precaria la que viven estos profesionales que da verdadera vergüenza ajena.

Digo yo que siempre estarán más preparados y familiarizados los agentes medioambientales con actuaciones como el censo del milano real, en peligro de extinción por cierto, que el personal de una empresa, por muy profesionales que sean, sobre todo si tenemos en cuenta los años de experiencia que tienen en este tipo de labores. Además, si es una de las actividades encomendadas los agentes medioambientales, ¿por qué se contrata con una empresa? ¿O es que lo que se pretende desde la Junta es un paulatino vaciamiento de las labores atribuidas a los agentes medioambientales para dentro de uno años acabar con este incómodo cuerpo? Y, ¿no serán ellos mismos los que, señor Arranz, tengan que desempeñar un papel clave en el control de los visitantes en la cara segoviana del Parque Nacional o también se contratará con la empresa de turno? Demasiadas incógnitas.